

PRESENTACIÓN: “PROBLEMAS ÉTICOS DE LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA”

PRESENTATION: “ETHICAL PROBLEMS OF THE ETHNOGRAPHIC INVESTIGATION”

Sabrina Calandrón
IdIHCS-CONICET, UNLP

RESUMEN

Este texto es una presentación temática del dossier “Problemas éticos de la investigación etnográfica” incluido en esta edición. En pocas páginas se explica el sentido principal de discutir la ética en antropología y los temas puntuales recogidos en esta ocasión: el secreto, el anonimato, la construcción de códigos éticos y las negociaciones éticas en el campo. En la segunda parte del texto se revisan las principales preocupaciones de cada uno de los artículos que son parte de la propuesta temática.

Palabras clave: Problemas éticos – Etnografía – Anonimato - Secreto

ABSTRACT

This text is a thematic presentation of the dossier “Ethical problems of the ethnographic investigation” included in this edition. In a few pages the mean sense of discussing the ethic in anthropology is explained, and the specific topics collected on this occasion: the secret, the anonymity, the construction of ethic codes and the ethic negotiations on the field. In the second part of the text the main concerns of each article that forms the thematic proposal are reviewed.

Keywords: Ethical problems – Ethnography – Anonymity - Secret

Presentación del dossier “Problemas éticos de la investigación etnográfica”

Reflexionar acerca de los problemas éticos que surgen, definimos y nos atormentan durante la investigación etnográfica no es una novedad. Al contrario, es un ejercicio recurrente, cuya insistencia despabila la producción antropológica y nos alienta para alcanzar nuevas ideas y, aunque sea de forma momentánea, nuevos conocimientos. La centralidad de este ejercicio es crear insumos, en distintos soportes, que nos permitan recordar el rumbo, o los rumbos, de las ciencias antropológicas y combinarlo con los intereses sociales, humanitarios o políticos que nos movilizan. Así, este dossier constituye una pieza más, renovada y actualizada, de la reflexión acerca de la ética en la disciplina antropológica y en el ejercicio mismo de la producción etnográfica. ¿Dónde están los límites éticos cuando ingresamos a una red de relaciones humanas que nos son, inicialmente, ajenas y a las que penetramos movidos por un profundo interés instrumental: producir otro *paper*, terminar la ponencia para un congreso, colaborar con una parte de un libro colectivo?, ¿Dónde están cuando establecemos reglas de anonimato que se desvanecen frente a la lectura de los protagonistas o una simple pasada por Google que, en menos de diez segundos, arroja miles de resultados posibles?, ¿Con qué insumos decidimos narrar controversias, disputas y descalificaciones entre los actores sociales del campo empírico cuando nos sentamos frente a la computadora a escribir línea a línea una tesis?

Esas preguntas fueron las que me movilizaron a pensar un dossier y hacer la invitación a jóvenes antropólogos y antropólogas a mostrarnos cómo resolvieron en sus propias investigaciones y práctica profesional los dilemas éticos con los que se enfrentaron, cuál es la importancia del anonimato en el proceso de investigación y cómo administraron el secreto, tanto en términos de resguardo ético como de fuente de conocimiento. El objetivo fue dar lugar a una serie de trabajos que nos mostraran caminos posibles y señalaran con claridad la productividad de tomar estas preguntas en el desarrollo de una investigación. Aun cuando nos parece que sumar preguntas, más si son de difícil resolución, es hundirnos en un mar espeso.

La disciplina se vio fortalecida históricamente por estas preguntas y por enfrentar, más o menos exitosamente, las cuestiones que aquí planteamos. No obstante, el siglo XXI nos obliga a revisar esa bibliografía y esos modos de resolución en la medida en que la tecnología y la práctica investigativa se actualizan. Muchos/as de nosotros/as cargamos, en las primeras etapas de una investigación, con la etiqueta de seres sospechosos, que ocultaban sus verdaderos intereses detrás del velo de la libreta y el título universitario. Nos han acusado de traidores/as, nos han negado la palabra o intentado expulsar con la indiferencia o el desprecio. En general, gran parte de estas acusaciones fueron las que también

cayeron con el paso de los encuentros, la insistencia y la permanencia en el campo. Lo que pocas veces hacemos es sistematizar esas reacciones y analizarlas a la luz de problemas y decisiones epistemológicas y de la dinámica del propio campo. En otras palabras, los/as autores de este dossier se preguntan qué es lo que nos dice de las relaciones en el campo empírico el modo en que se expresan y se van resolviendo estos conflictos.

Nos propusimos reflexionar sobre estas cuestiones en un contexto internacional que puja por la consolidación del consentimiento informado como una práctica institucionalizada de la investigación social. Lejos de configurar un acuerdo sellado, este avance ha generado nuevas discusiones en torno de los criterios éticos y la comprensión de ellos en contextos locales específicos. Tal como traen al debate los artículos de este dossier, la validez y la relevancia del consentimiento informado no es universal ni cristalina. Por el contrario, implica, en cada investigación y comunidad, un acuerdo particular que incluya elementos, acciones, símbolos y gestos relevantes y comprensibles para la comunidad de estudio. Todo esto no puede establecerse a priori sin conocer en profundidad las dinámicas y relaciones sociales en las que nos sumergimos. La rigurosidad conceptual y el acuerdo ético no se resuelven con la aplicación de un instrumento universal, ni de una vez para siempre, sino que exigen adecuaciones y revisiones en diferentes instancias de las investigaciones.

Los valiosos aportes que reunimos en el presente número tienen entre sus objetivos ser una guía, un espacio de apoyo, una lectura a la cual volver cuando nos encontremos con esos dilemas de la práctica etnográfica. Pretenden dar pistas y mostrar caminos posibles a partir del trabajo empírico y la práctica profesional de cada uno de los autores que participaron. Todos ellos parten de problemas concretos y, arriesgo más, de errores o confusiones vividas en el campo. Algunos volvieron a mirar esos procesos muchos años más tarde y aprovecharon esa distancia para dar cuenta del significado profundo de esos eventos.

El artículo escrito por Diego Zenobi, titulado “El anonimato rebelde. Ética y conflicto en el trabajo de campo”, explora los usos y consecuencias de las estrategias orientadas a mantener el anonimato de los actores y del mecanismo habitual utilizado para relativizar las categorías nativas a través de artilugios de escritura. El texto parte de un conflicto y una sorpresa que vivió como etnógrafo luego de finalizar su tesis de doctorado para llegar a mostrar tensiones y potencialidades de los procedimientos orientados al anonimato y a la reconstrucción de términos nativos con sus correspondientes significados.

Zenobi muestra que la separación entre el trabajo y su propia vida personal es una construcción que es posible desarmar. Esa situación destaca la naturalización con la que hemos separado esos dos ámbitos. Más allá de este engaño en el que muchas veces nos mantenemos, ¿cuál es el objeto que protegemos al elaborar y sostener esta distancia? Esta pregunta se vuelve central en el artículo de Zenobi y productiva para pensar experiencias de investigación disímiles.

“¿Cuáles son los límites de los contratos de (con)fiabilidad que construimos explícita e implícitamente con los actores que dan carne a nuestras investigaciones? ¿Cuáles, los sutiles (y no tan sutiles) compromisos entre cuyos muros avanza a veces a tientas la comprensión de lo social?” se pregunta Patricia Fasano al comenzar el artículo titulado “Trabajo de campo etnográfico: cuando la metodología socorre a la ética”. A partir de un trabajo de investigación sobre chismes que la obligó a pensar en profundidad la traición y la confidencialidad en el campo, recorre otra experiencia de investigación centrada en una radio comunitaria. Casi como un efecto espejo de aquella etnografía anterior, en esta ocasión la publicidad, seriedad y formalización de la comunicación fueron vitales para producir empatía con los integrantes del espacio de estudio. En ese tránsito queda claro que los mecanismos que indican responsabilidad y crean lazos de solidaridad con los nativos no son siempre los mismos.

Con audacia, Fasano nos coloca frente a una situación práctica concreta no siempre problematizada en los debates etnográficos. Más allá de la utilidad tecnológica específica, ¿qué tipo de relación social habilita el uso del grabador en una entrevista?, ¿qué pacto entre la investigadora y los miembros de la comunidad estudiada permite y produce la aparición de un grabador de voz?, ¿es siempre conveniente trabajar con observación más que con grabador para las entrevistas? Para quienes solemos combinar distintas estrategias metodológicas, este artículo es un excelente solar donde detenernos a pensar.

El artículo “Un día a los tiros: acceso y confianza en una investigación sobre policías” de Tomás Bover es una reflexión, a partir de la sistematización de un trabajo de campo en una escuela de formación policial, sobre las estrategias de acceso al trabajo de campo y la producción de vínculos de confianza. Es relevante tener en cuenta que, como en la mayoría de las comunidades en las que investigamos, en las instituciones policiales la confianza no es un bien que abunda o se construye fácilmente. Con esta idea nos acompaña a preguntarnos cómo distinguir entre obstáculos que tienen que ver con las condiciones del medio a estudiar y aquellos vinculados con nuestra propia construcción de las dificultades.

Para sortear un obstáculo en la construcción de confianza Bover se entregó a la experiencia de aprender a disparar armas de fuego de la mano de un policía cuya principal tarea, en la escuela policial, era específicamente esa. La valorización de ese saber, y la aceptación plena de ignorante en esa capacidad, habilitó un vínculo de confianza donde otros temas surgieron no solo con él sino con otros informantes. Vivir en carne propia cierta forma de afectación con el tiro, la posibilidad de dañar gravemente a otra persona o incluso matar es también acercarse a lo que atraviesan los propios cadetes policiales y, de algún modo más lejano, lo que los instructores se esfuerzan por contener. Esta experiencia nos revela también otro aspecto de las estrategias metodológicas, la percepción de las emociones. Todo aquello que el investigador experimenta en una pedana de tiro, sintiendo en sus manos la explosión de la pólvora y articulado en

conversaciones sobre muertes y tiroteos es difícilmente reproducible con palabras. Apenas puede registrarse con la observación de la expresión corporal de las emociones. El nerviosismo y ansiedad propias de ese momento inicial vividos por el propio investigador en la práctica del uso de armas permite situar el saber, aún desde un marco referencial distinto al de cada uno de los cadetes que allí son evaluados.

Juan Pablo Matta lleva la discusión a un plano reflexivo que distingue entre la codificación de lo ético y los peligros de la formalización extrema. En su artículo “A propósito de la codificación ética de la antropología social en la Argentina. Entre la necesidad de afirmación institucional y el riesgo del reduccionismo normativo” recorre el problema de la regulación ética del ejercicio profesional de la antropología, ubicándonos en el proceso histórico de institucionalización de la disciplina en el país. El problema central está en la identificación de potencialidades y riesgos de una codificación ética para la antropología que se practica en la Argentina teniendo en cuenta los dilemas conceptuales, las expectativas institucionales y la lógica disciplinar.

El hilo de las reflexiones y las ideas que Matta va construyendo y argumentando nos lleva a visualizar la situación dilemática de fondo en la antropología: la elaboración de un marco regulatorio de las cuestiones éticas contradice el propósito primordial de la antropología en la medida en que, hecho de antemano, resuelve una preocupación de quien investiga, pero no de la comunidad en la que investigamos. Lejos de esto, el proceso de construir códigos éticos requiere de una continua redefinición aún cuando la investigación está en proceso, cuando ha finalizado o cuando se está publicando.

Esta cuestión es tomada puntualmente en el artículo de María Jazmín Ohanian acerca de procesos de memoria de exalumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada. En el trabajo, derivado de su tesis de maestría, titulado “Entre enemigos’: límites morales y trabajo de campo” Ohanian pone el foco en una serie de desplazamientos que muestran cómo poner en cuestión los límites morales del sentido común académico sobre los militares y la ESMA en particular. El texto muestra con claridad un procedimiento que a menudo se da en nuestros campos de investigación y es la conformación de una suerte de bandos morales. Para quienes queremos entender el sentido detrás de esos bandos o los argumentos que sostienen a cada uno de ellos se vuelve necesario alejarse lo más posible del “propio bando” para ser aceptados por los otros. Aunque esto tenga como consecuencia cargar con la etiqueta de la traición.

Con una preocupación común y a partir de accidentes, errores o conflictos surgidos y tejidos de diversas maneras, este dossier colabora con una reflexión vital al ejercicio antropológico. Tal como en cada una de las investigaciones, esta cuestión no queda saldada. Al contrario, sumamos experiencias, ideas y discusiones para que pensar las cuestiones éticas sea un ejercicio ineludible de cada proceso de investigación.